

Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes

María Martina Casullo*

Resumen

El trabajo que se presenta analiza datos obtenidos a partir de la administración de un cuestionario sobre Criterios de Elección de Pareja a una muestra intencional integrada por 900 sujetos, adolescentes y adultos jóvenes (edades entre 13 y 30 años), residentes en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.. La técnica empleada para la obtención de datos es una adaptación local de la utilizada por D. Buss (1990) en un estudio internacional sobre el tema. Se calcularon medidas de tendencia central y de dispersión, así como el coeficiente Rho de Spearman, para estimar las correlaciones entre datos ordinales. Se han encontrados ordenamientos similares según género y edades. Los criterios elegidos como más importantes hacen referencia a la confianza, la atracción mutua y el amor, el ser agradable y simpático, la madurez emocional. Los varones más jóvenes atribuyen más importancia a la atracción física que los de más edad. Compartir ideas políticas o creencias religiosas similares, junto con la castidad, son los criterios a los que se les otorga menor importancia.

Palabras claves: Elección. Pareja. Adolescentes. Adultos jóvenes.

Abstract

ADOLESCENTS AND YOUNG ADULTS MATES SELECTION

The study sought to identify the relation between gender and age on mate preferences using an intentional sample drawn in Buenos Aires city and its suburban area. A questionnaire adapted from a previous study developed by D.Buss (1990) requested subjects to rank each of 19 characteristics on its desirability in a mate. Subjects for this study were 900 adolescents and young adults aging 13 to 30 years old. Means and standard deviations were calculated as well as Spearman's Rho coefficients. High correlations between gender, age, and ordering were found. Mutual attraction and love, kindness and understanding and trust are chosen as the most important criteria. Physically attractive is important for younger

* Doctora en Psicología. Directora del Doctorado en Psicología. Universidad de Palermo. Investigadora del CONICET. e-mail: macasullo@speedy.com.ar

males. Similar political and religious background as well as chastity are considered among the less important criteria.

Key words: Mate selection. Adolescents. Young adults.

Introducción

En un trabajo publicado por Buss y colaboradores en 1990 se presentan datos sobre una investigación acerca de las preferencias en la selección de parejas realizado en 37 países pertenecientes a diferentes regiones culturales: Europa, América del Norte, América del Sur, África, Asia, Oceanía, Medio Oriente. Sobre la base de concepciones evolucionistas darwinianas, el mencionado autor sostiene que la identificación de las preferencias mencionadas provee dos tipos de datos de importancia científica: indicios acerca de las historias reproductivas de las especies e información referida a las orientaciones actuales sobre aquéllas.

Los datos africanos muestran valoraciones más altas en los criterios referidos al orden y la prolijidad y el deseo de formar una familia mientras que las atracción mutua y la confianza se ubican más bajo. Esta muestra revela el mayor nivel de dimorfismo sexual (diferencias). Dado que en la región se admite la poliginia es posible inferir que tal dimorfismo está asociado con la mencionada conducta de apareamiento.

La información referida a zonas de Asia y Medio Oriente revela que los participantes chinos asignan mayor importancia a la buena salud, la castidad y las habilidades domésticas de la pareja elegible. Los japoneses valorizan más que otros países asiáticos el encontrar en su pareja actitudes políticas similares. Los datos de la muestra de Indonesia son más diferentes con respecto a los valores encontrados para la muestra total de la región: se da importancia a la castidad, desear formar una familia y poseer creencias religiosas similares.

Respecto a la India, cabe destacar que el índice de dimorfismo sexual ocupa el segundo lugar. (0.65). Aparece como muy valorada la buena salud.

Los datos obtenidos en Israel, Irán y Palestina permiten destacar que para los iraníes es muy importante la castidad, la salud, la religión y las ideas políticas similares. Israel es uno de los tres países, junto con Italia y Venezuela, donde para hombres y mujeres es importante la inteligencia de la pareja deseable. En la muestra palestina está muy valorado que la pareja tenga actitudes políticas similares, desee formar una familia, la castidad y la religión.

En los participantes de Europa Oriental se pudo verificar que los residentes en Polonia, Bulgaria y Estonia dan respuestas muy similares que dan prioridad a las funciones domésticas, en tanto que los yugoslavos dan importancia a la buena salud y la sociabilidad.

En las muestras de países de Europa Occidental se ha constatado que entre los holandeses se verifica el índice más alto de similitud de respuestas entre ambos géneros (isomorfismo); los belgas responden al patrón internacional global; los franceses asignan importancia a compartir valores políticos y la simpatía; para los alemanes es importante compartir actitudes políticas, el nivel educativo y las

habilidades domésticas; los datos griegos revelan que en este país la similitud de respuestas entre ambos sexos es menor que el promedio correspondiente a la región. Españoles e italianos valoran la sociabilidad, la educación similar y la similitud en las opiniones políticas. Para los irlandeses son importantes la castidad y la religión en tanto que los ingleses valoran más la educación y la orientación política.

La información recogida en muestras de Australia y Nueva Zelanda no difieren de los promedios correspondientes a la muestra internacional total.

Interesa comparar los datos argentinos con los correspondientes a otros países sudamericanos. Al diferencia de Brasil, no encontramos dimorfismo en las respuestas de ambos géneros. Nos diferenciamos de Colombia y Venezuela en valorar menos el buen status social y las habilidades domésticas; los venezolanos asignan un valor más alto a la inteligencia de la pareja.

Cuando se analizan los efectos de la cultura y el género sobre los criterios elegidos se constata que los relacionados con el sexo son más bajos. Corresponde señalar que los efectos culturales no pueden determinarse por proximidad geográfica. Los hombres tienden a dar más importancia a la atracción física mientras que las mujeres valorizan más la posición social y económica.

A la luz de los datos presentados cabe hacer referencia al efecto de dos ORIENTACIONES CULTURALES (tradicional y moderna) sobre los criterios de elección de pareja: las comunidades más tradicionales dan más importancia a la castidad, el hogar y la familia, las habilidades domésticas y la provisión de recursos.

Datos publicados sobre estudios realizados en 33 países, en población adulta, (Ubillos, Barrientos, 2001) muestran que, en términos generales, las mujeres valoran más la seguridad financiera de los hombres para elegirlos como parejas, salvo en el caso de la muestra Argentina, donde se constata que son los hombres quienes otorgan más importancia a los recursos económicos de su pareja al hacer una elección.

La emergencia de relaciones íntimas y románticas durante el período adolescente coincide con el desarrollo de la identidad y la independencia de vínculos con las figuras parentales, hechos que originan presiones sociales fuertes y provocan la revisión de los patrones existentes en las interacciones sociales. Durante la adolescencia decrece el tiempo que se dedica a las relaciones con padres, amigos y hermanos y aumenta el que se destina a personas del otro sexo. (Clark, Lempers, Ho, 1990). Un estudio realizado en una muestra de adolescentes estadounidenses (11 a 19 años) permitió constatar que las relaciones de interdependencia se alejan de la familia y se establecen con más frecuencia con pares. Los

efectos de los vínculos románticos son más relativos que absolutos: los adolescentes con relaciones románticas mantienen sus vínculos con familiares y amigos, aunque sacrifican parte del tiempo que acostumbraban a dedicarles. Las relaciones románticas representan un tipo nuevo de vínculos horizontales y voluntarios. (Laurson, Williams, 1997). Algunos autores sostienen que la pareja puede convertirse en una figura importante para el funcionamiento de los sistemas de apego, afiliaciones y sexualidad. (Furman, Wehner, 1997).

El estudio de las relaciones románticas en el período adolescente puede aportar datos de importancia que permitan resolver con mayor eficacia problemas relacionados con casos de embarazos no deseados, encontrar precursores posibles de situaciones de violencia en parejas adultas, prevenir la incidencia de casos de enfermedades de transmisión sexual como el Sida.

El tema que analizamos ha sido objeto de estudio de sociólogos y psicólogos sociales. Los criterios que sirven de guía para conformar una pareja son tema central de la disciplina psicológica, en especial en el campo de estudio de las relaciones interpersonales. Para algunos autores la afiliación es el fenómeno básico sobre el que descansan tales procesos, entendido como la tendencia humana que lleva a buscar la compañía de otras personas y que tiene como función primordial garantizar la supervivencia tanto del individuo como de la especie. La atracción interpersonal puede ser entendida como el juicio que una persona hace sobre otra a lo largo de una dimensión actitudinal, cuyos extremos son la evaluación positiva (amor) y la negativa (odio). (Baron, Byrne, 1998).

Diamond (2003) señala que es necesario diferenciar entre vínculos románticos y deseos sexuales así como tener presente que la orientación sexual no es el único factor determinante de la consolidación de vínculos o la reflexión sobre criterios de elección de pareja. A pesar de que el deseo sexual y el amor romántico pueden experimentarse como indiferenciados, están gobernados por sistemas psicosociales diferentes. Para la autora mencionada la meta que orienta la satisfacción de deseos sexuales se relaciona con la conformación de parejas y la reproducción, en tanto que los vínculos románticos están asociados con el sistema de apego y el lograr que las relaciones interpersonales que brindan seguridad y apoyo se mantengan en el tiempo. Los sujetos pueden tener experiencias románticas ante la ausencia de deseos sexuales y sentir sentimientos afectivos muy intensos con personas hacia quienes no están sexualmente orientados, experiencias que tienen una mayor probabilidad de ocurrencia en situaciones donde existe la posibilidad de mantener relaciones próximas frecuentes y contactos físicos con cierta permanencia. El proceso psicobiológico a través del cual amor y deseo sexual se interrelacionan no es unidireccional: los deseos sexuales facilitan la

consolidación de lazos emocionales fuertes de la misma manera que estos tipos de lazos intensos generan el surgimiento del deseo sexual.

Las principales explicaciones teóricas sobre la conformación de vínculos de pareja desde una perspectiva psicosocial pueden resumirse como se indica a continuación (Moya, 1999):

- 1) La búsqueda de consistencia cognitiva: las personas buscamos lograr cierta coherencia entre nuestras actitudes y comportamientos. Por ello, desde esta perspectiva, los sujetos intentan tener las mismas ideas y concepciones que su pareja. Ante situaciones de desequilibrio se modifican las creencias o se plantea el fin de la relación vincular.
- 2) Las consecuencias de procesos asociativos y del refuerzo. Las personas se sienten atraídas hacia quienes aparecen asociados a experiencias personales vividas como positivas y rechazan a quienes se relacionen con las negativas.
- 3) El intercambio y la interdependencia. Una persona resultará atractiva si se cree que las recompensas que se derivarán de esa relación son mayores que los costos o pérdidas que podrá ocasionar.
- 4) La proximidad física. Las personas más cercanas físicamente son también, generalmente, las más accesibles. Los sentimientos de ansiedad ante lo desconocido decrecen. La proximidad incrementa la familiaridad y ésta, a su vez, aumenta la atracción.
- 5) El atractivo físico. Cuando nos asociamos con alguien que lo tiene nuestra imagen pública sale favorecida. Es importante el peso que los valores culturales asignan, en determinados momentos históricos como el que nos toca vivir hoy, a la estética corporal. (Toro, 1997).
- 6) Las características de personalidad: la lealtad, la comprensión, la capacidad para captar los sentimientos de los demás, la sinceridad, la alegría.(Ackerman, 2000). Atributos relacionados con el poder, el prestigio o la posición social de la persona con quien nos vinculamos son altamente importantes para calificarla de atractiva, en especial si se trata de varones.
- 7) La presencia de fuertes sentimientos de atracción hacia la persona deseada y la ansiedad y el malestar que su ausencia provocan constituyen la base del amor romántico o enamoramiento. Según Sternberg (1988) exis-

ten tres componentes básicos en el amor: la intimidad, la pasión y el compromiso. Beck y Beck-Gernsheim (2001) aluden a las nuevas formas de la relación amorosa. Según estos autores, en la confrontación individualista, la nueva religión terrenal del amor conduce a guerras de religión encarnizadas que se llevan a cabo entre las cuatro paredes de la habitación o ante un juez de familias. Para los autores citados el afán por el amor representa el fundamentalismo de la modernidad. El dios de la privacidad es el amor, afirman; ha ganado el romanticismo y los terapeutas cobran. Si sólo se tratase del amor y del matrimonio la cuestión no sería tan grave; las relaciones entre los géneros suponen también temas vinculados con el trabajo, la profesión, la desigualdad, la política, la economía. Los roles de género son la base de la sociedad industrializada y sin esa división no existiría la familia nuclear tradicional. Con la equiparación de derechos y roles de hombres y mujeres se cuestionan los fundamentos de la familia tradicional. Y el abandono de esa visión origina campos de batallas en la cocina, la cama, la habitación de los hijos. Se verifica que, gran número de personas, en nombre del amor, ha comenzado a ensayar nuevas formas de convivencia cuyo fin y resultado no se pueden prever. El hijo permanece como la última relación primaria irrevocable y no intercambiable. Las parejas vienen y se van, pero el hijo permanece.

El amor romántico y la sexualidad no fueron siempre importantes para las relaciones de pareja. En épocas anteriores al siglo XVI de nuestra era el término sexualidad no se usaba, entendida en tanto constitución de la vida de un individuo relacionada con el sexo, funciones o deseos. El griego antiguo y el latín medieval ni siquiera tienen palabras que signifiquen sexo o sexual (Wiesner-Hanks, 2001). Antes de la edad moderna el amor y la sexualidad no eran prerrequisitos para el matrimonio en tanto que actualmente hay evidencia de que de manera creciente matrimonio y amor son importantes covariantes, al menos en las sociedades occidentales urbanas. La gran mayoría de los jóvenes, en la actualidad, percibe al amor romántico como deseable para conformar una pareja estable. (Zubieta, 2001).

En la época premoderna la vida de los seres humanos estaba determinada por gran número de vínculos tradicionales, la economía familiar y la comunidad local, la patria, la religión, la pertenencia a determinado nivel social o género. Esos vínculos delimitan las posibilidades de elección del individuo y a la vez brindan familiaridad y protección, base para la estabilidad y la identidad. El surgimiento de la modernidad en occidente introduce la valoración de la individuación, el desprendimiento de las personas respecto a sus vínculos históricamente desarrollados. Se van estructurando nuevas formas de pensar y actuar a nivel subjetivo. Se genera una pérdida de la patria interior.

Según Beck y Beck-Gernsheim (2001) no existen respuestas socialmente pre-determinadas, ya no estamos confrontados con una frustración sexual sino existencial. Autores como el sociólogo británico Giddens (1992) aluden al desarrollo de modelos nuevos de relaciones de pareja: se produce un deslizamiento desde los patrones de solidaridad doméstica y familiar hacia el contexto más amplio de las transformaciones económicas y sociales, que se verifica de manera más evidente entre las mujeres occidentales, para quienes la necesidad de protección relacionada con el compromiso matrimonial parece ser menor. Para el autor, el amor romántico está siendo reemplazado por el que denomina *amor confluyente*, que se sostiene en la satisfacción emocional constante y los beneficios que ella otorga. Las construcciones culturales contemporáneas de los compromisos románticos son más contingentes e individualizados que en épocas anteriores.

En las circunstancias premodernas, había poco espacio para las preferencias, sentimientos o motivos personales. La elección de pareja se decidía mas bien por razones económicas, religiosas o ambas. Con la formación de la familia burguesa se va produciendo un aumento sentimental del ámbito intrafamiliar. A medida que tienen menos significados los vínculos tradicionales son más importantes para el individuo las personas más próximas. Cuando surge el anclaje en la identidad interior, aparece una nueva comprensión del amor y el enamoramiento: él o ella deben brindar estabilidad en un mundo muy vertiginoso. (Verhaeghe, 2001).

Las últimas décadas del siglo XX muestran un mundo que ofrece muchas decisiones y elecciones posibles (algunas simplemente ilusorias) así como un aumento del potencial de los conflictos de pareja. Los cambios referidos a los roles de la mujer, las denominadas nuevas biografías femeninas, conllevan también nuevos riesgos y dificultades para las relaciones románticas entre hombres y mujeres: las mujeres tienen que desarrollar no sólo deseos y planes referidos a la familia sino también a su propia persona, a su rol ocupacional. Las expectativas y las esperanzas que hombres y mujeres asocian con la palabra amor ya no coinciden en puntos importantes. (Bernard, 1976).

El debate actual acerca de la dimensión temporal de las decisiones referidas a las elecciones de pareja ha cristalizado en el desarrollo de posturas teóricas diversas que se mencionan brevemente.

Los considerados evolucionistas sostienen que los humanos se configuran para ser seres monogámicos seriales. (Fisher, 1992). Ello supone la conformación de parejas estables, de corta duración: aproximadamente de cuatro años en los varones y de mayor tiempo en las mujeres. Estas estrategias se piensan como óptimas para ambos sexos. Algunos críticos de esta postura señalan que el nacimiento de

hijos establece una diferencia que condiciona los comportamientos según género. La capacidad reproductiva de las mujeres declina antes que la de los hombres y una mujer con hijos tiene menores probabilidades de acceder a formar una nueva pareja dado que los hijos generalmente son percibidos por los posibles candidatos más en términos de costos que de beneficios. (Daly y Wilson, 1988).

Otros investigadores afirman que los humanos se constituyen como sujetos capaces de establecer relaciones románticas estables y de larga duración; toda desviación de este patrón se interpreta en términos de psicopatologías o inadaptación. Zeifman y Hazan (1997) vinculan las elecciones de pareja con el desarrollo de los vínculos de apego; si no se desarrolla un apego seguro básico las relaciones de parejas serán inestables. Esta postura considera que los vínculos románticos inestables o de breve duración son siempre síntomas de patologías o fracasos.

Desde una perspectiva teórica opuesta a la mencionada anteriormente, se sostiene que hombres y mujeres se constituyen en tanto tales con la posibilidad de poder mantener sólo relaciones de pareja breves: son esencialmente promiscuos. (Silverstein, 1996). Cabe destacar que existe poca evidencia empírica que permita sostener la validez científica de este enfoque.

Una cuarta línea de análisis considera que el estudio de las elecciones de parejas presupone abordajes teóricos pluralistas (Gangestad y Simpson, 2000) e indaga sobre las formas de constitución de dichas elecciones en tanto potencialmente reproductivas. Hombres y mujeres pueden disponer de criterios temporarios alternativos para elegir pareja. Cada tipo de estrategia es útil en relación con contextos específicos y se diferencia según la orientación sexual de los sujetos.

Objetivos del Estudio

- a) conocer las características principales que adolescentes y adultos jóvenes valoran en relación con los criterios de elección de parejas posibles,
- b) comparar las preferencias de elección de criterios según las variables género y edad.

Método

- a) **Diseño:** descriptivo correlacional.
- b) **Universo de análisis:** adolescentes y adultos jóvenes de población general.
- c) **Tipo de muestra:** intencional.(voluntaria y anónima) Participaron 900 per-

sonas residentes en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Tabla 1. Distribución de los participantes según sexo y edad

Bs. Aires	
900	N
450	Varones
50%	%
450	Mujeres
50%	\bar{X} %
13 a 30	Rango Edad
20.7	Edad
5.13	D.T.

Tabla 2. Distribución según estado civil.

Buenos Aires	
Solteros	92.8%
Casados / en pareja	6.1%
Separados / divorciados	1.1%

- d) **Técnica para el relevamiento de datos:** adaptación al castellano (Zubieta, 2001) de la escala para identificar las características que las personas evalúan como más importantes en una pareja potencial construida por Buss (1985) a partir de un instrumento utilizado por más de cincuenta años por Hudson y Henze, (1969). La escala empleada, en su primera parte, lista 19 características (castidad, buena salud, atracción física,) que los individuos tienen que ordenar según su importancia (1: la más importante/ 19: la menos importante). El original empleado por Buss incorpora 18; hemos agregado el criterio "logro de relaciones sexuales satisfactorias".

Se solicita información sobre las variables sociodemográficas siguientes: edad, sexo, estado civil, nivel educativo, lugar donde vive, ocupación (si trabaja que lo indique, si sólo estudia que lo consigne).

CRITERIOS A SER ORDENADOS SEGÚN ORDEN DE IMPORTANCIA

-Actitudes políticas similares.
-Castidad
-Estabilidad y madurez emocional
- Que cocine bien y le gusten las tareas domésticas.
- Buen status o nivel social.
- Nivel de educación similar
- ... Con buena salud.
-Físicamente atractivo /a .
-Que desee formar una familia y tener hijos.
-Que sea sociable.
- .. Que sea ordenada /o y prolijo /a
- Ambiciosa /o y trabajadora /a.
- La educación y la inteligencia
- Que sea agradable y simpático
-Creencias religiosas similares.
- Persona en la que se pueda confiar
- Atracción mutua, amor
-Relaciones sexuales satisfactorias
-Buena situación económica

e) Presentación y análisis de los datos obtenidos: A pesar de que el instrumento utiliza un nivel ordinal de medición, se calcularon valores promedios y de dispersión.

Tabla 3: Orden de preferencias según sexo

SEXO MASCULINO			SEXO FEMENINO		
Criterio	Media	D. T.	Criterio	Media	D. T.
1. Atracción mutua, amor	2.61	2.74	1. Atracción mutua, amor	2.60	2.90
2. Persona confiable	4.33	3.08	2. Persona confiable	3.69	2.46
3. Agradable y simpático	5.67	3.37	3. Agradable y simpático	5.52	3.85
4. Estabilidad y madurez emoc.	7.00	4.33	4. Estabilidad y madurez emoc.	6.36	3.54
5. Atractivo físico	7.12	4.19	5. Que desee una flia. e hijos	6.39	4.20
6. Educación e inteligencia	7.62	3.75	6. Educación e inteligencia	7.38	3.42
7. Que desee una flia. e hijos	7.69	4.98	7. Que sea sociable	8.24	3.55
8. Que sea sociable	7.74	3.58	8. Ambicioso y trabajador	8.84	3.74
9. Relaciones sexuales satisf.	8.20	4.89	9. Atractivo físico	9.15	4.16
10. Buena salud	9.78	3.96	10. Buena salud	9.60	3.58
11. Ambicioso y trabajador	10.49	3.63	11. Relaciones sexuales satisf.	9.73	5.38
12. Ordenado y prolijo	10.87	3.61	12. Nivel de educación similar	10.56	3.53
13. Nivel de educación similar	10.87	3.67	13. Ordenado y prolijo	11.51	3.55
14. Que cocine bien y tareas	13.46	3.60	14. Buena situac. económica	13.60	4.01
15. Buen status social	14.52	3.42	15. Que cocine bien y tareas	14.03	3.34
16. Buena situac. económica	14.58	3.50	16. Buen status social	14.50	3.22
17. Creencias relig. similares	15.06	4.05	17. Creencias relig. similares	14.54	3.96
18. Castidad	16.03	3.62	18. Actitudes polít. similares	16.25	3.28
19. Actitudes polít. similares	16.06	3.67	19. Castidad	17.22	2.74

Si se consideran las cinco primeras elecciones apreciamos que las cuatro primeras son las mismas para ambos géneros. Los varones ubican en el quinto lugar el atractivo físico (para las mujeres ocupa la posición novena) y las mujeres el deseo de tener una familia e hijos (para los varones ocupa el séptimo lugar).

Si se analizan los criterios ubicados en los últimos cinco lugares (15° a 19°) también se constata similitud en las elecciones de ambos géneros, salvo que para el grupo femenino es menos importante que su pareja cocine o haga tareas domésticas. Entre los criterios señalados como menos importantes los varones ubican la castidad y la similitud entre creencias religiosas y opiniones políticas mientras que las mujeres consignan las relaciones sexuales satisfactorias y el interés por las tareas domésticas.

En razón de que se analizan datos ordinales, se calculó el coeficiente rho de Spearman entre sexos: 0.96, $p \Rightarrow 0.000$. Se verifica una alta correlación entre ambos sexos.

Se han analizado también los criterios seleccionados en relación con la variable edad. Como puede verse en la Tabla 4, la atracción mutua, la confianza y la simpatía se mantienen constantes en los tres grupos de edades. Entre los menores (13 a 15 años) juega un papel más importante el atractivo físico, mientras que a partir de los 16 años pareciera que empieza a pensarse en formar una familia y tener hijos. La castidad y la similitud entre ideas políticas y creencias religiosas ocupan los últimos lugares en las diferentes edades.

Tabla 4: Orden de preferencias según edad

13 a 15 Años			16 a 19 Años			20 a 30 Años		
Criterio	Media	D. T.	Criterio	Media	D. T.	Criterio	Media	D. T.
1. Atracción mutua, amor	4.12	4.00	1. Atracción mutua, amor	2.47	2.50	1. Atracción mutua, amor	2.11	2.18
2. Persona confiable	4.54	3.24	2. Persona confiable	3.77	2.68	2. Persona confiable	3.93	2.67
3. Agradable y simpático	4.78	3.10	3. Agradable y simpático	5.49	3.50	3. Estabilidad y madurez emoc.	5.38	3.62
4. Que desee una flia. e hijos	6.78	4.83	4. Estabilidad y madurez emoc.	6.47	4.31	4. Agradable y simpático	6.71	3.42
5. Atractivo físico	7.16	4.33	5. Que desee una flia. e hijos	7.584	4.79	5. Que desee una flia. e hijos	6.90	4.51
6. Que sea sociable	7.18	3.97	6. Que sea sociable	7.72	3.77	6. Relaciones sexuales satisf.	6.92	4.18
7. Educación e inteligencia	8.13	3.97	7. Educación e inteligencia	7.74	3.46	7. Educación e inteligencia	7.15	3.47
8. Estabilidad y madurez emoc.	8.39	4.53	8. Atractivo físico	8.12	4.28	8. Que sea sociable	8.42	3.25
9. Buena salud	8.80	3.92	9. Buena salud	9.39	4.06	9. Atractivo físico	8.50	4.24
10. Ordenado y prolijo	9.54	3.75	10. Ambicioso y trabajador	9.89	3.81	10. Ambicioso y trabajador	9.20	3.51
11. Ambicioso y trabajador	10.65	4.21	11. Relaciones sexuales satisf.	10.22	4.96	11. Buena salud	10.17	3.50
12. Nivel de educación similar	11.03	3.80	12. Nivel de educación similar	10.67	3.49	12. Nivel de educación similar	10.62	3.57
13. Que cocine bien y tareas	12.28	4.39	13. Ordenado y prolijo	11.52	3.72	13. Ordenado y prolijo	11.64	3.30
14. Relaciones sexuales satisf.	12.92	5.21	14. Buena situac. económica	13.82	4.10	14. Que cocine bien y tareas	14.02	3.04
15. Buena situac. económica	13.18	4.43	15. Buen status social	14.24	3.51	15. Buena situac. económica	14.55	3.29
16. Buen status social	13.68	3.85	16. Que cocine bien y tareas	14.31	3.26	16. Buen status social	14.94	2.93
17. Creencias relig. similares	14.37	4.14	17. Creencias relig. similares	14.43	4.25	17. Creencias relig. similares	15.13	3.82
18. Castidad	15.86	3.25	18. Actitudes polít. similares	15.93	3.65	18. Actitudes polít. similares	16.21	3.39
19. Actitudes polít. similares	16.29	3.51	19. Castidad	16.03	3.85	19. Castidad	17.18	2.83

Las relaciones sexuales satisfactorias ocupan un lugar de menor importancia para los sujetos de 13 a 19 años. En todas las edades se constata que asignan menor importancia al elegir pareja a la homogeneidad en las ideas religiosas y políticas así como al buen estatus social.

Tabla 5

BUENOS AIRES		
	13 a 15 años	16 a 19 años
16 a 19	0.94	--
años	p = .00	
20 a 30	0.88	0.96
años	p = .000	p = .000

La Tabla 5 consigna los coeficientes rho de Spearman entre las tres franjas de edad. Cabe afirmar que hay una correlación positiva entre edades y criterios elegidos.

Comentarios y Discusión

En un estudio previo sobre el tema (Casullo, M.M., F. Liporace y cols, 2003) se ha encontrado, más allá de algunas diferencias, una fuerte similitud entre los adolescentes varones y mujeres de distintas regiones argentinas, en el ordenamiento de las primeras y últimas características elegidas.

En la muestra de Buenos Aires y conurbano analizada en este trabajo, la atracción mutua, el amor junto con la confianza y la simpatía surgen como los criterios más importantes para la elección de una pareja romántica. Tanto para las mujeres como varones adolescentes (13 a 15 años) la sexualidad satisfactoria ocupa el último lugar para estas edades. Estos datos apoyan de alguna manera las propuestas mencionadas de la investigadora Diamond (2003) respecto a la existencia de lazos románticos intensos que no suponen, al menos en sus inicios, satisfacción de deseos sexuales.

La posibilidad de relaciones sexuales satisfactorias recién aparece como criterio a ser considerado entre los varones mayores de 20 años. Para el investigador Baumeister (2000) hay una mayor plasticidad sexual entre las mujeres. Para ellas, las respuestas sexuales aparecen motivadas más por factores del contexto

que internos. Los varones valoran la sexualidad en sí misma y tienden a responder en términos circunstanciales mientras que las mujeres no manifiestan, en términos generales, urgencias sexuales a satisfacer de manera espontánea e inmediata. En la muestra que se ha analizado la satisfacción de necesidades sexuales es reconocida por sujetos del sexo masculino recién a partir de los 20 años.

También a partir de esta edad - adultos jóvenes - se incorporan la educación y la inteligencia del otro como criterios a ser tenidos en cuenta, en tanto que se atribuye menor importancia a dimensiones relacionadas con la buena situación económica y social, tener creencias religiosas o políticas similares y la castidad.

En la investigación internacional ya mencionada, Buss y cols, (1990) encontraron un ordenamiento muy similar de las características entre hombres y mujeres. Aplicando el coeficiente rho de Spearman en el análisis del rating de los 18 criterios considerados en ese estudio, se encontró un valor positivo de 0.92. La atracción mutua, criterio que alude a un tipo de vínculo centrado básicamente en la reciprocidad, es la preferencia valorada con más frecuencia en primer lugar. En segundo término se señalan características referidas a condiciones o cualidades personales: confianza, simpatía, estabilidad emocional.

Los datos del presente trabajo coinciden con los obtenidos en el estudio internacional en lo referente a las preferencias menos valoradas en muestras occidentales urbanas: castidad, creencias políticas y religiosas similares; el estudio de Buss sólo incluyó población adulta en tanto que en nuestra investigación han participado adolescentes.

Tal como lo señalan Schmitt, Shackelford, Duntley, Tooke y Buss (2001), a pesar de que los estudios han validado criterios de elección de pareja, es necesario profundizar las investigaciones sobre su dimensión temporal o diacrónica. ¿ Son los sujetos humanos esencialmente monogámicos y buscan una pareja con la cual convivir toda su vida? ¿ O son básicamente promiscuos en la búsqueda de relaciones múltiples y de corta duración? ¿ Cabe afirmar que los humanos disponen de un menú mixto de estrategias de elección de parejas temporalmente diversas? ¿ Difieren hombres y mujeres en el uso de estrategias de elección de pareja? ¿ Existen estrategias transculturalmente iguales o cabe referirse a especificidades culturales?. Futuras investigaciones deberán ocuparse de encontrar respuestas a estos interrogantes diferenciando e integrando vínculos románticos y deseos sexuales en sujetos con orientaciones e identidades sexuales diversas.

Referencias Bibliográficas

- Ackerman, D.(2000). *Una historia natural del amor*. Barcelona: Anagrama. (pp. 181-222)
- Baron, R.A. y Byrne, D. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Prentice Hall. (capítulo 3).
- Baumeister, R.F. (2000). Gender differences in erotic plasticity. The female sex drive as socially flexible and responsive. *Psychological Bulletin*, 126, 247-374.
- Beck, U. y Beck- Gernsheim, E.(2001).*El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós. (capítulos 1 y 2).
- Bernard, J. (1976). *The future of marriage*. Gernay: Hardmonsworth.
- Buss, D. (1990). International Preferences in Selecting Mate. A Study of 37 Cultures. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 21, N° 1, 5-47.
- Casullo, M.M., F. Liporace, M., Brizzio, A. y Carreras, A. (2003). Criterios de elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes argentinos. Aceptado para su publicación en *Anuario de Psicología*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Clark, D.S., Lempers, y Ho, C. (1991). Early, Middle and Late Adolescents' Perceptions of their Relationships with Significant Others. *Journal of Adolescence Research*, 6, 296-315.
- Daly, M. y Wilson,M. (1988). *Homicide*. New York: Aldine.
- Diamond, L. M. (2003). What does Sexual Orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological Review*, 110, (1), 173-192.
- Fisher, H. (1992). *The anatomy of love*. New York: Norton.
- Furman, W y Wehner, E. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S.Shulman & W.A. Collins (eds). *Romantic relationships in adolescence: developmental perspectives*. San Francisco: Jossey Bass. (parte 1, capítulo 2).
- Gangestad, S.W., & Simpson, J.A. (2000). The evolution of human mating.Trade-offs and strategies pluralism. *Behavioral and Brain Sciences*. 23, 563-587.

Giddens, A. (1992). *The transformation of intimacy*. Cambridge: Polity.

Hazan, C, y Zeifman, D. (1999). Pair bonds as attachment Evaluating the evidence. E J.Cassidy & P. Shaver (eds). *Handbook of attachment*. (pp 336-354). New York: Guilford.

Hudson, J.W. y Henze, L.F. (1969). Campus values in mate selection: A replication. *Journal o Marriage and the Family*, 31, 772-775.

Laursen, B y Williams, V. (1997). Perceptions of interdependence and closeness in family and peer relationships among adolescents with and without romantic partners. En S. Shulman y W. A. Collins. *Romantic Relationships in Adolescence*. San Francisco: Jossey- Bass. (pp 3-20).

Moya, M. (1999). Atracción y relaciones interpersonales. En J. F. Morales (comp.) *Psicología Social*. Madrid: McGraw Hill. (pp 137-154).

Schmitt,D.,Shakelford,T.K.,Duntley, J., Tooke, William. y Buss, D. (2001).The desire for sexual variety as a key to understanding basic human mating strategies.*Personal Relationships*, 8, 425-455.

Silverstein, L.B. (1996). Evolutionary Psychology and the search of sex differences.*American Psychologist*, 51, 160-161.

Sternberg, R. (1988). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.

Toro, J. (1996). *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. Barcelona: Ariel. (pp. 54-97)

Ubillos, S y Barrientos, J. (2001). Relaciones interpersonales, atracción y amor. En J. F. Morales, D. Páez y cols.(comp.). *Psicología Social*. Buenos Aires: Pearson Educación.(pp. 201-221).

Verhaeghe, P. (2001). *El amor en los tiempos de la soledad*. Buenos Aires: Paidós.

Wiesner-Hanks, M.E. (2001).*Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna*. Madrid: Siglo XXI. (Introducción).

Zeifman, D, y Hazen,C. (1997). Attachment: The bond in pair-bonds. En J. Simpson y D.T. Kenrick (eds) *Evolutionary social psychology*. (pp 237-263).

Psicodebate. *Psicología, Cultura y Sociedad*

New Jersey: Erlbaum

Zubieta, E. (2001). *Investigaciones sobre los estilos del amor*. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Documento de Trabajo.